

Sacrificio y vida espiritual en el pensamiento de Jan Patočka

Bosch Sánchez José Miguel / Archundia Vázquez Carlos Iván*

Resumen— La presente investigación se centra en el fenomenólogo checo Jan Patočka. Sobre él se muestra una correlación entre la filosofía y la política en defensa de los Derechos Humanos. El problema inicia en la vida que nos es familiar y se propone la problematicidad que se debe adoptar para dar cuenta de las principales cuestiones que obligan al hombre a vivir fuera de su propia esencia. Ante ello se realiza una explicación de la fenomenología asubjetiva como el inicio de una filosofía que tiene como última consecuencia impedir la injusticia. Se explican como conceptos principales el sacrificio y la vida espiritual que igualmente dan por resultado una vida consciente y consecuente con el hombre que toma la responsabilidad de su libertad.

I. INTRODUCCIÓN

Jan Patočka nació el 1º de junio de 1907 en Turnov y murió después de una serie de interrogatorios policiales realizados por el gobierno socialista de Checoslovaquia, en Praga, el 13 de marzo del año 1977. Ha sido enmarcado como una figura enigmática de la disidencia checoslovaca por haber sido nombrado portavoz del movimiento social Carta 77. Que se realizó en defensa del Pacto de Helsinki a favor de los Derechos Humanos.

Comprendemos por Derechos Humanos, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 2008 lo siguiente:

que la libertad, justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. (VV.AA. 2008: 9)

Esto quiere decir que se consideran como la igualdad entre todos los hombres y el respeto a sus derechos básicos de libertad, justicia y paz. Por lo que cualquier represión física, ideológica, política o económica es tomada como una falta hacia los derechos básicos del hombre.

Por esta razón, el proyecto patočkiano se muestra como una filosofía social que en última instancia explica y fundamenta movimientos que impidan el avance de la injusticia. Proponiendo desde una base fenomenológica un análisis del hombre que es capaz de sacrificarse a sí mismo para un bien superior. Por lo cual, los principales problemas que se investigan son la *vida espiritual* y el *sacrificio* desde el

pensamiento del fenomenólogo checo Jan Patočka. El primer concepto nos dice que:

La amplitud se encuentra allí donde el hombre deja tras de sí el nivel cotidiano del encantamiento de la vida corriente, el nivel de la no-verdad sensata, la cual oculta a nuestra mirada las verdaderas alturas y los auténticos peligros de nuestra existencia. La amplitud se encuentra allí donde el hombre va con rostro sereno al encuentro de aquello ante lo que huye nuestra miedosa mediocridad. (Patočka 2007: 40)

Es decir, que la amplitud nace de la tarea del filósofo de problematizar la vida que nos aparece ingenuamente como algo evidente. Lo que propone una vida que no toma por verdadero los prejuicios de las costumbres, tradiciones o cuestiones que parten de una falta de comprensión.

El hombre que alcanza la *vida en amplitud* es aquel que actúa de forma serena y consciente ante los problemas que se le presentan. El segundo concepto, el de *sacrificio*, señala que:

No se trata de la vida, sino de la existencia, de la forma como el hombre se relaciona con su esencia más propia, de si renuncia a su esencia más propia o de si carga con ella. Esto es lo que se salva en el sacrificio. (Patočka, 2007: 255)

Lo anterior quiere decir que el *sacrificio* radica en la posibilidad del hombre de hacerse cargo de su existencia, de relacionarse con lo que es propiamente suyo. La idea de que esencialmente el hombre debe tener libertad y cargar la responsabilidad que conlleva. Aquel que decide ser consecuente consigo mismo es aquella persona que puede realizar el acto de *sacrificio*.

De esta forma, el problema se muestra como la articulación de la fenomenología con problemas que aquejan la sociedad. Dicha importancia se revela desde una fundamentación sistemática que pueda construir sobre un piso firme cuestiones tan primarias como los Derechos Humanos y la libertad del hombre.

Ante ello, se presenta la pregunta sobre la forma de tratar estos problemas. La respuesta es un tratamiento desde la fenomenología asubjetiva, que se define como una reformulación de la fenomenología subjetiva husserliana dedicada al análisis del aparecer desde la esfera subjetiva y objetiva.

*José Miguel Bosch Sánchez y Carlos Ivan Archundia Vázquez pertenecen a la carrera de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y realizaron el proyecto dentro del Seminario "Fenomenología de Educación del Pensamiento" (Email: miguel.boschs@gmail.com y archundia.ivan06@gmail.com).

El proyecto fue asesorado por Dr. Ramsés Leonardo Sánchez Soberano.

II. METODOLOGÍA Y CONCEPTOS BÁSICOS

Para la formulación de la fenomenología asubjetiva, Patočka encuentra en la epojé husserliana una de las críticas que la guiará y le dará sentido. En ella se dice que la epojé forma parte de la reducción fenomenológica, lo que provoca que no se dé en su completud o radicalidad. Esto implica que el proyecto de fundamentación de las ciencias husserliano caiga en un subjetivismo por poner al mundo en epojé, pero no al sujeto. La radicalidad propia se daría en poner ambas cuestiones en paréntesis para que se revele la esfera del aparecer.

El primer momento para llegar a ello es dar cuenta que existe una subjetividad del sujeto al que le aparece el fenómeno; pero el segundo es encontrar que el mundo no se fundamenta sobre dicha relación. La fenomenología asubjetiva busca conocer cómo se da el fenómeno, no la relación subjetiva u objetiva. De esta forma, el análisis toma en cuenta el sujeto en la vivencia y al objeto en su estructura, sin poner uno delante del otro.

La idea está en que el fenómeno se da hacia alguien o a alguien. En este momento el fenómeno se relaciona con la subjetividad del sujeto cognoscitivo y si la epojé no se da radicalmente no supera el ámbito de la subjetividad. Por ello, la idea de la fenomenología asubjetiva surge como forma de dar cuenta que la estructura del aparecer del fenómeno no puede ser subjetiva, pues el fenómeno no se da en oposición al sujeto.

Así se nos da el fenómeno de forma subjetiva pues siempre es aparecer a alguien, pero también se da de forma objetiva pues aparece ante mí y no por mí. Está doblemente configurado y constituye lo que Patočka llamará fenomenología asubjetiva.

Por ejemplo, si hablamos de los Derechos Humanos podemos tener dos análisis incompletos. El primero sería la subjetividad teórica de ellos mismos, un análisis en el cual no exista su facticidad, es decir, que no sean efectivos. El segundo sería una falta de sustento de los mismos que existan objetivamente pero no exista una fundamentación real. En el análisis propuesto tomamos en cuenta ambas caras de la moneda, los Derechos Humanos y al sujeto al que se le dan o se le quitan.

Ello nos lleva a descubrir la antes enunciada crítica de Patočka a la fenomenología precedente, desde la epojé y su radicalización. Ante ella se revela que en la fenomenología trascendental la epojé está subordinada a la noción de la reducción trascendental. Ella, la epojé, debe tener una relevancia mayor pues abre las puertas a la esfera del aparecer.

Lo anterior debe poner luz sobre la fenomenología asubjetiva y los fundamentos de su origen. Esto es así porque para nuestro filósofo la fenomenología trascendental no es ajena al subjetivismo y por ello atenta contra su propio intento de fundamentar las ciencias. De modo que es necesario realizar una fenomenología que corrija estas problemáticas dando como resultado una filosofía que no sea subjetiva u objetiva sino que desarrolle al aparecer en sí, sin inclinarse al sujeto o al mundo en el que aparece. Esto se logra en una

suspensión de los prejuicios que gobiernan al sujeto y a las cosas que aparecen para aquel.

Ahora bien, para alcanzar el enorme significado del concepto de *sacrificio* en la filosofía de Patočka se debe entender primero el camino por la filosofía y la antigua distinción entre el filósofo y el sofista. En ella se considera la primera división cultural de los hombres, que ambos pueden realizar las mismas tareas y pueden encontrarse en las mismas profesiones, escribiendo o dando clases y entre sí ser diferentes.

El filósofo encuentra la incoherencia, lo absurdo de la vida de quienes dejan detrás sus sueños y siguen en actividades sin notar el derrumbamiento del mundo que los rodea. Podemos aquí hacer una referencia al momento que vivía Checoslovaquia con el Verano de Praga, la invasión por parte de los países soviéticos. En ella se pueden encontrar las consecuencias de aquello que se deja pasar por evidente, lo común pasa de largo, fingiendo que no hay necesidad de filosofía porque no se problematiza.

La vida espiritual es de aquel que se esfuerza por continuar en el camino que marca su identidad, de lo que es suyo. No dejar consumirse por el camino de la no problematización, no tomar posición, no guardar la identidad misma, no sacrificar. Se aspira a tomar el camino hacia la vida espiritual. El filósofo se da en este camino después de comprender que conlleva renunciaciones y sacrificios.

“Esto significa, además, que no podemos aceptar nada como consumado y dado. Todo lo que habíamos aceptado como evidente, no lo es. Todo lo que sabemos, es prejuicio.” (Patočka 2005: 338) Lo cual nos lleva a volver a pensar sobre los fundamentos de la ciencia y sobre aquello que nos parece cotidiano. Al aceptar la problematización se da una realización completa de las razones y consecuencias de nuestras acciones, esto sugiere la génesis de un acto verdaderamente libre.

Dicho lo anterior, el *sacrificio* necesita de tres momentos para ser considerado auténtico. El primero ser voluntario, es decir, que implique una decisión libre sobre lo que se realizará. El segundo que sea consciente de aquellas consecuencias que ocasionará. El tercero que no intervenga en las decisiones libres del otro, en otras palabras, que sea auto-sacrificio. Agregado a que debe ser ocasionado no hacia una búsqueda de trascendencia. Debe tener la intención de alcanzar un bien general.

Estos tres momentos pueden ser explicados desde la *Iliada* de Homero. El primero es lo voluntario del acto de *sacrificio*, por ejemplo, el acto de Patroclo sobre tomar la armadura de Aquiles y hacerse pasar por él para infundir miedo a los troyanos que iban a tomar los barcos aqueos [Homero 2012: 292] se define como un acto consciente y de auto defensa de lo propio. Hasta aquí el acto se considera también como un auto-sacrificio porque la vida en juego es la suya. Sin embargo, al momento en que Patroclo toma armas e intenta tomar la ciudad de Troya sus intenciones rompen la segunda y tercer forma, esto se debe a que no toma consciencia de las consecuencias de sus actos, es decir, morir a las manos de Héctor y tampoco es un auto-sacrificio pues interviene en las decisiones del pueblo troyano y la defensa de su ciudad.

En contra posición encontramos que las decisiones de Patroclo provocan otro auto-sacrificio. Aquiles retoma las

armas para tomar la ciudad de Troya en venganza por la muerte de Patroclo, aún sabiendo que aquello le causaría la muerte. Esto se funda en un conocimiento sobre su muerte en la ciudad troyana y la victoria de su pueblo, él conseguiría a cambio trascendencia. Aquí se da el auto-sacrificio de Aquiles de modo inauténtico debido a que toma las armas en contra de la libertad de los troyanos y no para la defensa de lo esencialmente humano: el busca la trascendencia de su pueblo sobre otro y en añadidura la trascendencia de sí mismo.

Una vez dicho lo anterior ya podemos mostrar el sentido del auto-sacrificio de Patočka. Su muerte fue resultado de su involucración social en búsqueda del respecto a los Derechos Humanos básicos por parte del gobierno socialista checoslovaco. Es sabido que el movimiento Carta 77 fue un movimiento pacífico y ciudadano que proclamaba lo siguiente:

La Carta 77 es una consecuencia de esta convicción [que existen Derechos Humanos y deben ser respetados]. Es una expresión de alegría de los ciudadanos de que su país, acepta los Derechos Humanos con su firma conferida en este acuerdo [en la declaración de Helsinki aceptando los Derechos Humanos] por la fuerza de la ley checoslovaca. Es también una expresión del deseo de nuestros ciudadanos de realizar su parte para llevar a cabo y al cumplimiento público los principios pronunciados en esta declaración. (Patočka, 1989: 341)

Lo anterior quiere decir, que fue un movimiento que exigía el cumplimiento de la firma del gobierno checoslovaco a favor de los Derechos Humanos. Simplemente buscaba resistir la injusticia que se realizaba día a día. Patočka se convirtió en uno de los tres portavoces del movimiento en 1977 y fue encarcelado, tiempo después en un interrogatorio le causaron una hemorragia que provocaría su muerte.

Esto nos obliga a revisar las tres principales cuestiones para cumplir un *sacrificio auténtico*. La primera es ser un acto voluntario y se cumple por aceptar personalmente el rol como una figura pública del movimiento. La segunda es ser consciente de las consecuencias, se da efectivamente por saber que su participación podría llevarlo a la cárcel y en algún momento a la muerte por el ideal de resistir injusticia. La tercera es ser un auto-sacrificio que igualmente se logra al decir que no sacrificó a nadie más por la causa que a sí mismo. Tampoco era una búsqueda de trascendencia personal o un bien particular, era en defensa de los derechos que debían tener todos los ciudadanos.

En el ejemplo de la vida de Jan Patočka los dos conceptos sobre los que versa la investigación, el sacrificio y la vida espiritual, se llevan a cabo debido a que existe una problematización acerca del mundo, alejada de una vida ingenua y adentrada a una vida espiritual. Dentro de la misma vida espiritual se genera una nueva mirada hacia los Derechos Humanos, que si no se confrontan parecen habituales, pero si se hace, nace la responsabilidad de hacerse cargo de la injusticia. Este frenar debe llevarse con completa responsabilidad hasta sus máximas consecuencias como el propio *sacrificio* por una causa que defienda los derechos más básicos del hombre como la libertad, la dignidad y la paz.

III. RESULTADOS OBTENIDOS

Hemos trazado el proyecto de la fenomenología asubjetiva descubriendo la forma de vida que ella misma ofrece. La vida espiritual es un compromiso con aquello que llamamos comúnmente filosofía, el filósofo es aquel que se pregunta y cuestiona la realidad en la que está circunscrito.

Patočka propone a Platón y Sócrates como ideales de hombres espirituales, pues la búsqueda de ambos propone dos caminos dentro de la misma vida espiritual que hemos enmarcado. Donde Sócrates buscará mostrar a la gente lo problemático de sus opiniones incuestionadas. Platón, por su parte, se aleja de la esfera pública dirigiendo la mirada hacia hombres espirituales que puedan crear una forma de comunidad ideal o República.

Al conocer la vida de Patočka podremos pensar que él se dirigió hacia el modo de vida socrático, pues dentro de la esfera privada impartía seminarios y artículos de forma clandestina a los interesados. Por otro lado, participaba activamente en el movimiento ciudadano Carta 77 a favor de los derechos de todo ciudadano.

Dicho movimiento representa de forma decisiva una defensa de los Derechos Humanos firmados por el gobierno Checoslovaco en la Declaración de Helsinki y rotos por el mismo. La Carta 77 era una petición al gobierno para hacer valer su firma en dicho pacto, para defender los derechos de la población checoslovaca que habían sido eliminados por el gobierno socialista.

La situación aparece ante Patočka como una época difícil que ha sido determinada por un siglo de guerras e invasiones. Donde se ha perdido la fe, ha ganado el escepticismo una sólida base; pero allí es donde más que nunca el hombre espiritual encuentra un lugar para desarrollar lo que significa la vida y espiritualidad. Al respecto nos dice:

El hombre espiritual que es capaz de sacrificio, que es capaz de ver su significado y su sentido (tal y como he intentado mostrar), no puede tener miedo. El hombre espiritual, evidentemente, no es político en el sentido corriente del término, no toma partido en las controversias que dominan ese mundo. Sin embargo es político en un sentido totalmente diferente, y no puede no serlo, pues arroja ante el rostro de esta sociedad, y lo que de ella depende, la no-evidencia de la realidad. (Patočka 2007: 263)

El *sacrificio* se erige como aquel concepto donde se eleva la vida espiritual, que encuentra coherencia, genera problematización, sostiene una ética y realiza un llamado a ser fiel con el ser sí mismo propio.

De manera que podemos decir, que realizar un análisis asubjetivo y completo de la realidad, problematizando lo que nos es cotidiano resulta en un modo de vida espiritual y en amplitud. Fuera de los prejuicios y de los conocimientos incompletos puede el hombre dar cuenta de cosas que realmente importan como la justicia.

Sin embargo, la filosofía no requiere hoy en día únicamente un análisis teórico de la realidad sino también la propuesta de un cambio radical, de un ejemplo de todo lo que predica. Esto es lo que Patočka llamó coherencia con el ser y que no solamente enunció sino que realizó en su vida como un ejemplo de su propio pensamiento.

IV. Conclusión

A modo de conclusión iniciaremos con la referencia al problema que plantea Aviezer Tucker sobre filosofía y política. Una y otra se separan generalmente tratando de no intervenir en los problemas propios de cada una; sin embargo, hay momentos históricos que revelan la necesidad de convergencia entre ambas.

Únicamente durante raros períodos de crisis histórica podemos observar la fusión de la filosofía y la política, cuando la política necesita los recursos intelectuales de la filosofía pre-política y los urgentes problemas políticos obligan a los filósofos a intentar encontrar respuestas prácticas y morales a estos problemas. (Tucker 2000: 1)

La reflexión de Tucker conviene el momento histórico del movimiento disidente checoslovaco, uno de los momentos históricos donde ambas convergen, Patočka plantea un proyecto la fenomenología asubjetiva y lo hace principalmente en artículos y conferencias dictadas a selectos públicos de filosofía; sin embargo, lo que nos gustaría recalcar es el momento en que ese mismo discurso se aplica a la situación de su país y emerge con él la noción de *sacrificio* y *vida espiritual*.

Así el planteamiento de una fenomenología asubjetiva no se da por una teoría epistemológica, tampoco como un replanteamiento de la filosofía pasada, sino en un camino que pasa por los dos anteriores pero culmina en la práctica de la vida como un problema entero del cual no se es ajeno. Cuando se deja pasar no hay forma que sostenga el problema y todo parece ordinario y común. Pero la *vida espiritual* da los principios del problema, implementando esa búsqueda por el ser sí mismo propio y el *sacrificio* se envuelve en el misterio del ser, conmoviendo y pasando a esta forma de vida que representa la superación de la tesis ordinaria del ente.

La fenomenología asubjetiva parte de la necesidad de buscar un aparecer, bajo la idea de un poner en duda absolutamente todo, sin dejar de lado al propio yo, todo aquello que se dio por hecho lo sujeta a la duda. De esta forma busca separar al subjetivismo de su fenomenología. Con ello revierte y propone teóricamente su modelo, pero la complicada situación Checoslovaca, la vida compleja y problemática lo lleva también a proponer e iniciar el proyecto de forma socrática, tratando de dar a conocer a todos los ciudadanos que se debían respetar una serie de derechos propios del pueblo, sin importar el costo que ello significara. Sin importar que lo que se ponía en riesgo era el sacrificio propio por una búsqueda de la verdad, de aquello que era correcto ética y políticamente.

REFERENCIAS

- [1] VV.AA. (2008) *Declaración Universal de Derechos Humanos*. UNESCO. Chile.
- [2] Patočka, Jan. (2007) *Libertad y Sacrificio*. Sígueme. España.
- [3] Homero. (2012) *Iliada*. UNAM. México.
- [4] Patočka, Jan. (1989) *Philosophy and Selected Writings*. The University of Chicago Press. Estados Unidos.
- [5] Tucker, Aviezer. (2000) *The philosophy and politics of Czech dissidence from Patočka to Havel*. University of Pittsburgh Press. Estados Unidos.